

Cristianismo, política y sociedad

POR RUBÉN DRI

Profesor titular en la Cátedra de Sociología de la Religión en Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y profesor titular en el Doctorado de la misma Facultad. Es autor de varios libros tanto en el área filosófica como en la socio-teológica. Dirige *Diaporías*, Revista de Filosofía y Ciencias Sociales.

En la primavera del año 55 de nuestra era, Pablo de Tarso desde Corinto escribe la célebre carta a la asamblea cristiana que se había formado en Roma, cuyo comienzo es el siguiente:

"Pablo, siervo de Cristo Jesús, elegido como emisario, escogido para proclamar el anuncio salvador de Dios, que él ya prometió antes por medio de sus profetas en las escrituras divinas, acerca de su hijo *del esperma de David según la carne, proclamado hijo de Dios con poder según el espíritu divino, desde la resurrección de los muertos de Cristo Jesús, Señor nuestro*" -*tu gignoménou ek spérmatos David katá sarka, horisthéntos yioú theou en dynámei ex anastáseos nekrón Iesoú Xristoú tou kyríou emón*-" (Rom 1, 1-4).

De modo que Pablo habla de dos nacimientos de Jesús, el Cristo:

Uno, "nacido del esperma de David, según la carne".

El otro, "proclamado hijo de Dios según el espíritu divino con poder".

El tema es el de la filiación divina de la cual siempre han gozado quienes detentaban el poder, es decir, los reyes y emperadores. Desde los sumerios (3.500 a.C.), pasando por los acadios, los babilonios, los neo-babilonios, los asirios, los egipcios y los hebreos en el época de la monarquía davídico-salomónica, el rey o emperador era proclamado, entronizado, hijo de Dios.

Con la instauración de la monarquía también el rey hebreo, David, recibe la proclamación o entronización de la filiación divina. Lo reza el salmo:

"Ya tengo consagrado yo a mi rey en Sión, mi monte santo. Anunciaré el decreto del Señor, pues él me ha dicho: 'Tú eres hijo mío: hoy te he dado a la vida. Pídeme y serán tu herencia las naciones, tu propiedad, los confines de la tierra.'" (Sal 2, 6-8).

El emperador romano incorporó esta concepción, transformándose en el hijo de Dios, al cual le es inherente el poder. Pablo en la carta dirigida a la asamblea o comunidad cristiana ubicada en Roma, el centro del poder, se enfrenta a esa concepción.

El rey o emperador tenía dos nacimientos, el biológico en primer lugar, el simbólico después. Eso mismo pasa con la figura papal: Bergoglio según el nacimiento biológico y Francisco, según el nacimiento simbólico.

Pablo no cuestiona los dos nacimientos, sino que cambia radicalmente el sujeto de ellos. Diferencia en Jesús de Nazaret su nacimiento biológico: "nacido del esperma de David según la carne", de su nacimiento simbólico: "proclamado (entronizado) hijo de Dios según el espíritu, con poder".

El tema de la filiación divina va unido al tema del poder. El rey, el emperador, por ser hijo de Dios, tiene poder, todo el poder. Pablo reivindica esto para el campesino de ▶



- ▶ Nazaret. Éste es el hijo de Dios y, en consecuencia, el que tiene poder, y gracias a él todos sus discípulos, los cristianos que pasan a ser hijos de Dios.

El poder está en el pobre, en el dominado, no en el rico, en el dominador. Está abajo, no arriba. Con esto Pablo declara la guerra al imperio como lo afirma Jacob Taubes. Efectivamente en la carta a la asamblea cristiana que se encuentra en el corazón del emperador-hijo de Dios, proclama que el verdadero hijo de Dios es el campesino galileo.

Está claro que esto entra en contradicción con el capítulo 13 de la misma carta, en la que Pablo recomienda la sumisión a la autoridad, porque ésta proviene de Dios. Los comentarios y las explicaciones son múltiples y variados. Jacob Taubes supone que como Pablo sostiene que la parusía está cercana, no vale la pena hacer una revolución¹.

El proyecto de Pablo es político-religioso, o tal vez, religioso-político, en contra del poder dominador del imperio. La filiación divina y el poder que conlleva se transfieren a todos los que aceptan el liderazgo de Cristo Jesús (Gal 3, 25).

Probablemente una década antes, o sea, alrededor del año 40 circulaba una narración sobre las tres tentaciones que Jesús había tenido en el desierto, incorporadas luego en los evangelios de Mateo y de Lucas, alrededor del año 80. En esas tentaciones el demonio² desafía abiertamente a Jesús. Si pretende ser el hijo de Dios, debe demostrarlo, y la demostración se hace en la arena política. Es una cuestión de poder.

Para la comprensión de los textos de la narración de las tentaciones menester es tener en cuenta que son contemporáneas de cuando la política de los emperadores romanos en relación con la "plebe" se sintetizaba en "pan y circo". Por otra parte, el emperador Cayo Calígula había establecido la *proskýnesis*, es decir, el arrodillarse frente al emperador.

En la primera tentación (Mt 4, 3-4) el demonio le dice a Jesús que si es el hijo de Dios puede solucionar el problema del pan, o sea, el problema económico convirtiendo en pan las piedras del desierto, alusión directa al poder del emperador-hijo de Dios que le daba "pan y circo" a la plebe romana. La respuesta del galileo es que el problema económico se soluciona con un proyecto de sociedad como el que se había formado con la confederación de tribus que se regían por las "diez palabras de Dios" que constituían su constitución. O sea, el problema económico no se soluciona por medio del rey-salvador, sino por un proyecto colectivo, popular.

Después de rechazar Jesús la segunda tentación referida a la fama de la que se debe revestir el hijo de Dios, "lo lleva el diablo a un cerro muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria y le dijo: 'todo esto te daré, si postrado me adores -*proskýnesis*-. Entonces le

APARECE CON CLARIDAD QUE EL SURGIMIENTO DEL CRISTIANISMO SE DA ENTRELAZADO CON EL ACCIONAR POLÍTICO.

dice Jesús: 'Apártate, Satanás, porque está escrito: al Señor Dios tuyo adorarás y a él sólo servirás'" (Mt 4, 8-10).

En las dos primeras tentaciones el demonio desafía a Jesús sobre la pertenencia de la filiación divina. Jesús debe demostrar que es el verdadero hijo de Dios. Por las respuestas recibidas, concluye que la filiación divina le sigue perteneciendo a él, por lo cual le dice que si quiere compartir dicha filiación y, con ella, todo su poder, debe arrodillarse ante él. La respuesta de Jesús en el sentido de que sólo adorará al "Señor tu Dios", se refiere al Dios-en-el-pueblo o Dios del pueblo, el de las diez palabras, el del proyecto de la confederación intertribal que se denomina Reino de Dios.

Probablemente cansado el demonio se retiró "hasta el *kairós*" (Lc 4, 13), es decir, hasta que haya madurado el momento de volver a insistir. La narración no tiene que ver tanto con Jesús de Nazaret como con el cristianismo naciente, con las asambleas o *ekklesíai* que se planteaban cómo seguir con el proyecto liberador en el contexto del helenismo bajo la dominación del imperio romano. El tentador esperó su *kairós* y éste no tardó demasiado en llegar.

Efectivamente, con el emperador Constantino, a principios del siglo IV (Edicto de Milán en el 312) y Teodosio a fines de dicho siglo (Edicto de Tesalónica, 380) el proyecto político-religioso que con Pablo había sido a favor del dominado, se cambia a favor del dominador. Es el proyecto del imperio cristiano. Del siglo IV al VIII, los ocho concilios ecuménicos, así reconocidos por la Iglesia, fueron *todos* convocados por el emperador de turno.

Del siglo primero en el que tuvieron lugar tanto la narración de las tentaciones de Jesús como el accionar de Pablo, hemos pasado al siglo IV. Son los momentos de lo que podríamos denominar el doble nacimiento del cristianismo, el de las asambleas o *ekklesíai* cristianas y el de la Iglesia, la institución, sede del poder religioso en alianza y competencia con el poder político.

De esa manera, por una parte aparece con claridad que el surgimiento del cristianismo se da entrelazado con el accionar político y, por otra, que hay una diferen-

cia fundamental en el sujeto en quien reside dicho accionar. ¿Puede ser diferente? ¿Se ha dado alguna vez, en alguna cultura, una completa escisión entre lo político y lo religioso? ¿Se han dado experiencias religiosas puras, sin entrelazamiento con lo político?

No, eso nunca se ha dado por la sencilla razón de que no puede darse. Tanto lo religioso como lo político, son momentos de la totalidad social. La sociedad es un todo en el que lo económico, lo político y lo religioso constituyen momentos esenciales. Entre ambos momentos hay mediaciones. No hay un paso directo de un momento al otro. Ni lo político es directamente o inmediatamente religioso, ni éste es inmediatamente aquél, pero la co-implicación es inevitable.

Hay un texto en las narraciones evangélicas que parece contradecir entre entrelazamiento y mutua implicancia de lo religioso y lo político. Es el texto en el que parece que Jesús escinde claramente lo religioso de lo político cuando se le pregunta sobre la licitud de pagar el tributo a Roma:

"Envían a Jesús a algunos de los fariseos y de los herodianos para que lo sorprendieran -*agréusosin*- en alguna palabra. Y vienen y le dicen: 'Maestro, sabemos que eres hombre veraz y no te cuidas de nadie, porque no moras a la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios: ¿es lícito dar tributo al César o no? ¿Daremos (pagaremos) o no daremos?'. Pero él, dándose cuenta de su hipocresía, les dijo: '¿Por qué me tientan? Traíganme un denario para que lo vea'. Ellos lo trajeron. Entonces les dice: '¿De quién es esta imagen -*eikón*- y la inscripción?'. Ellos le dijeron: 'Del César'. Jesús les dijo entonces: 'Lo del César devuélvanlo -*apódote*- al César, y lo de Dios, a Dios'. Y se maravillaban de él." (Mc, 12, 13-17).

El contexto en el que se inserta este pasaje es el de las disputas ideológico-políticas entre Jesús y los dirigentes del pueblo judío, sacerdotes, escribas, herodianos y saduceos, que tienen lugar luego de la "entrada" de Jesús a Jerusalén al frente de una verdadera multitud. Dichos dirigentes tratan de poner en aprieto a Jesús para enemistarlo ya sea con el imperio romano, ya con el pueblo.

En ese contexto, el pago del tributo era un tema fundamental. Los que le plantean a Jesús el problema-trampa son los fariseos y los herodianos, los mismos que al inicio de la actividad de Jesús se confabulan para "eliminarlo" -*apolésosin*- (Mc 3, 6).

Es evidente que Jesús no puede responder directamente, jugándose por una de las alternativas que le presenta la pregunta, porque si se decide por la afirmativa, se enemista con el pueblo, pierde su autoridad. Si lo hace por la negativa, cae en manos del poder imperial. Es por ello que Jesús, mostrando su cintura política, como ya lo ▶

**LA SOCIEDAD ES UN TODO EN EL
QUE LO ECONÓMICO, LO POLÍTICO
Y LO RELIGIOSO CONSTITUYEN
MOMENTOS ESENCIALES. ENTRE
AMBOS MOMENTOS HAY MEDIACIONES.
NO HAY UN PASO DIRECTO
DE UN MOMENTO AL OTRO.**

► había hecho en otros pasajes de la disputa, no da una respuesta directa. La mediatiza con la mostración del denario, la moneda con la que se debía efectivizar el pago.

Jesús, consciente de la hipocresía de la pregunta, se hace traer el denario porque quiere trabajar sobre la moneda y, como si no conociese la imagen del emperador, pregunta de quién es la imagen y la inscripción. Jesús juega con la respuesta de sus adversarios. La toma al pie de la letra, dándole el sentido contrario que tenía para los que preguntaban.

Éstos responden que tanto la imagen como la inscripción son del César, por lo cual, les dice Jesús que hay que devolvérsela al César. Esa moneda no tiene nada que hacer allí. En el denario estaba la inscripción: *Ti (berius) Caesar Divi Aug(usti) Filius Augustus*, o sea, "Tiberio Augusto, César, hijo del divino Augusto".

"Devuélvanlo al César". El verbo utilizado es *apodídomi*, compuesto por la preposición *apó* y el verbo *dídomi*, en imperativo *apódote*. El verbo simple significa "dar", y con la preposición "dar de vuelta", "devolver". Jesús no ha caído en la trampa. No lo pueden acusar frente al imperio porque no ha hecho otra cosa que darles la razón a los interlocutores. Son ellos quienes han dicho que esa moneda era del César.

Pero además Jesús agrega: "y lo de Dios, a Dios", o sea, de la misma manera hay que devolver a Dios lo suyo. ¿Qué es lo de Dios que es necesario devolvérselo porque se lo han quitado? No es el templo o, en otras palabras, la religión, porque él viene de afirmar que el templo es como la higuera que no da frutos, por lo cual la maldice y se seca (Mc 11, 12-21). De Dios es el pueblo. Las autoridades le han robado a Dios su propiedad. El pueblo.

Devolver a Dios el pueblo significa practicar la justicia, volver a la sociedad basada en el don o la solidaridad, como siempre lo predicaron los grandes profetas, Amós, Oseas, Miqueas. El pueblo es de Dios, pero de Dios-en-el-pueblo. Es el Reino de Dios, contrapuesto al Reino del César.

No hay, en consecuencia, ningún asidero para la pretendida separación entre la religión y la política.

La dictadura cívico-militar genocida que azotó a nuestro país desde 1976 a 1983 encontró al cristianismo profundamente dividido entre los que hicieron alianza con los genocidas y los que sufrieron el genocidio. Una parte de la Iglesia, la que ostentaba la hegemonía, legitimó el accionar genocida y la otra lo sufrió. Los militares contaban en sus filas con los capellanes que los legitimaban y en los centros de detención clandestina otros sacerdotes sufrían las torturas, la desaparición y la muerte.

Algo común unía a los cristianos que participaban del genocidio con aquellos que lo sufrían, el fuerte involucramiento político.

Lo político y lo religioso constituyen dos dimensiones constitutivas del ser humano. Desde Aristóteles, por

**LA DICTADURA CÍVICO-MILITAR
GENOCIDA QUE AZOTÓ A NUESTRO
PAÍS DESDE 1976 A 1983 ENCONTRÓ
AL CRISTIANISMO PROFUNDAMENTE
DIVIDIDO ENTRE LOS QUE HICIERON
ALIANZA CON LOS GENOCIDAS
Y LOS QUE SUFRIERON EL GENOCIDIO.
UNA PARTE DE LA IGLESIA, LA QUE
OSTENTABA LA HEGEMONÍA,
LEGITIMÓ EL ACCIONAR
GENOCIDA Y LA OTRA LO SUFRIÓ.**

**EL CRISTIANISMO COMO RELATO
MITOLÓGICO, ORIENTADOR, ESTUVO
Y ESTÁ PRESENTE DE DIVERSA
MANERA EN LA CONSTRUCCIÓN
DE LOS DIFERENTES ESTADOS
NACIONALES LATINOAMERICANOS.**

lo menos, sabemos que el ser humano es un ser esencialmente político. Ello significa que no solamente vive en relación con otros seres, sino que es partícipe, creador, transformador, organizador, en una palabra, protagonista, del espacio social, intersubjetivo, en el que vive.

El ser humano, por otra parte, es un animal especial, una animal "enfermo", nos dice Nietzsche, un animal anómalo, en la medida en que siendo "natural", ha roto con la naturaleza. Lleva en sí mismo esta fractura que se expresa con los conceptos de espíritu y materia, alma y cuerpo, ruptura que continuamente debe superar. El animal, puramente animal, no necesita buscar una "orientación" en su vida. Desde el nacimiento está orientado.

El ser humano, en cambio, experimenta su ruptura con la naturaleza como "desorientación". Necesita orientarse. Es lo que conocemos como "sentido", encontrar sentido. Dolor, angustia, alegría, enfermedad, muerte, todo lo que para el animal, puramente animal, está meramente inscripto en la naturaleza, para el animal-espiritual, el animal-natural que ha roto con la naturaleza y se encuentra como "suspendido" en el aire, constituye un problema que debe resolver, es decir, encontrarle sentido y ello sólo es posible mediante el mito, o sea, la religión, porque el mito es religioso, la religión es mitológica.

La dimensión política del ser humano se orienta mediante el relato mitológico o religioso. Todas las culturas, todas las construcciones colectivas, familias extendidas, tribus, naciones, Estados, se orientan mediante relatos mitológicos, es decir, relatos que dan sentido a dicha construcción, o sea, a la política.

En esta cuestión es menester distinguir entre el relato mitológico o religioso y la institución que lo construye o se apropia del mismo. El cristianismo se basa en los relatos evangélicos que tienen en su base hechos históricos, pero que no constituyen narraciones históricas en el sentido de lo que es una ciencia histórica. Son narraciones destinadas a orientar la acción del proyecto de sociedad, o sea, del proyecto político.

El cristianismo se basa, por una parte, en el relato o los relatos evangélicos y de cartas de los primeros cristianos, especialmente de Pablo de Tarso, relatos religiosos que orientan la acción, es decir, la política de la construcción de la nueva sociedad denominada "Reino de Dios". Determinadas instituciones, la Iglesia católica romana, las iglesias ortodoxas orientales, las iglesias del abanico protestante, reinterpretan el relato originario, destinado a orientar su práctica política, que es político-religiosa.

El cristianismo como relato mitológico, orientador, estuvo y está presente de diversa manera en la construcción de los diferentes Estados nacionales latinoamericanos. La pretensión de las instituciones religiosas, es decir, de las iglesias, y, en especial de la Iglesia católica, de intervenir en forma absolutamente indepen-

diente de toda política constituyó siempre un intento de ocultar sus verdaderas intenciones.

Ese intento puede tener un éxito relativo en épocas de tranquilidad, cuando no hay un cuestionamiento profundo de la manera como está construida la sociedad. Es en los momentos de crisis, en los momentos de definitivos de rumbos, cuando el velo se desgarrar y aparecen claramente los contrapuestos proyectos políticos engarzados a relatos religiosos contrapuestos, o mejor, a la contrapuesta interpretación del mismo relato religioso en que está cimentada la sociedad.

En los campos de exterminio de la dictadura cívico-militar eran torturados laicos, religiosas, sacerdotes, que expresaban una política transformadora de la sociedad, y en la dirección de la política de exterminio de los sectores populares figuraban laicos, sacerdotes y obispos que legitimaban dicho accionar delictivo.

Tanto los que legitimaban la tortura como los que la padecían se decían y efectivamente eran cristianos. El problema es cómo cada bando interpretaba el cristianismo, es decir, qué interpretación hacía del relato o los relatos originarios. •

Notas

¹Lo más probable es que se trate de una "añadidura de la 'escuela' paulina posterior, como afirma Senén Vidal (1996: 470).

²El tentador es nombrado de diversas maneras: demonio, diablo, Satanás. En diversos textos bíblicos las diversas denominaciones suelen tener su significado específico. En los textos que citamos, aparecen como sinónimos.

Bibliografía

- Taubes, J. (1997). *La teología política di San Paolo*. Milano, Adelphi Edizioni.
Theissen, G. y Merz, A. (2000). *El Jesús histórico*. Salamanca, Ediciones Sígueme.
Vidal, S. (1996). *Las cartas originales de Pablo*. Madrid, Editorial Trotta. A